

LA PROPIEDADES MEDICINALES  
DEL ACÍBAR SEGÚN EL KITĀB AL-ŶĀMI<sup>c</sup>  
DE IBN AL-BAYṬĀR

ANA MARÍA CABO GONZÁLEZ  
*Universidad de Sevilla*

El acíbar o jugo de la planta denominada áloe es uno de los elementos simples medicinales mejor conocido desde la antigüedad y que con mayor amplitud ha sido tratado en las obras farmacológicas y médicas a lo largo de la historia. Son muchos los autores griegos, persas, hindúes, árabes orientales y andalusíes que han descrito la planta y las propiedades de su jugo como veremos más adelante y, por eso, he creído oportuno dedicar este trabajo a tan importante medicamento.

La obra elegida para ilustrar las propiedades de acíbar es el *Kitāb al-Ŷāmi<sup>c</sup>* de Ibn al-Bayṭār, donde se recogen informaciones variadas de distintos autores, de manera que se hace un recorrido histórico y cultural de las ciencias farmacológicas, botánicas y médicas.

El trabajo aquí presentado se divide en tres partes:

- unas breves pinceladas sobre el autor y la obras a modo de introducción,
- la traducción de los párrafos que Ibn al-Bayṭār dedica al acíbar
- y un comentario acerca de los mismos.

Ḍiyā' al-Dīn Abū Muḥammad <sup>c</sup>Abd Allāh b. Aḥmad b. al-Bayṭār al-Mālaqī<sup>1</sup> nació en el último decenio del siglo XII d.C./VI H. en Málaga, y allí pasó los primeros años de su vida. Ibn al-Bayṭār pertenecía a una conocida familia de gran tradición científica, de la que tenemos noticia en las fuentes históricas<sup>2</sup>, y que, procedente de Granada, se instaló en Málaga en época temprana.

Después de vivir en Málaga los años de su infancia y adolescencia, se trasladó a Sevilla, donde continuó sus estudios disfrutando de las enseñanzas de los grandes maestros botánicos de la época: <sup>c</sup>Abd Allāh b. Ṣāli, Abū l-Ḥayyā<sup>3</sup> y Abū

I-<sup>c</sup>Abbās al-Nabātī. De este último fue discípulo predilecto y, bajo su dirección, realizó las primeras excursiones para herborizar en los alrededores de la ciudad hispalense, aprendiendo a distinguir y reconocer las abundantes especies existentes en esta región. A partir de aquí inició su peregrinación a Oriente, cuyo recorrido, fácilmente reconstruible por las citas que él mismo nos ha dejado en su producción literaria, comenzó en Ceuta y continuó hasta Siria (1224/621) y Egipto. Aquí, en Egipto, pasó a formar parte del servicio del sultán ayyubí al-Malik al-Kāmil con el cargo de «Jefe de los Herboristas»<sup>3</sup>. A la muerte de su protector, Ibn al-Bayṭār pasó a gozar de los favores del hijo del ya fallecido sultán, dedicando a éste sus dos obras capitales: el *Kitāb al-Ŷāmi<sup>c</sup>* y el *Kitāb al-Mugnī*.

Excelente conocedor de las obras de Dioscórides y Galeno, así como de los escritos de los autores persas, árabes orientales y andalusíes, centró su estudio en la botánica y la farmacología como ciencias de apoyo a la medicina.

Ibn al-Bayṭār murió en Damasco en los últimos días del mes de octubre o los primeros de noviembre del año 1248/mes de *šā<sup>c</sup>bān* del año 646, dejando una amplia colección de composiciones botánico-farmacológicas.

- 
1. Sobre el autor y su obra véase, entre otras cosas, la siguiente bibliografía: BROCKELMANN, C. *Geschichte der Arabischen Litteratur*. 2 vols., más 3 vols. de suplementos, Leiden, 1937-42, vol. I, p. 492, vol. SI, pp. 896-97; CARRILLO, J.L. y TORRES, M.P. *Ibn al-Baytar y el arabismo español del siglo XVIII. Edición trilingüe del prólogo de su «Kitab al-Chami»*. Benalmádena-Málaga, 1982, pp. 15-20; CASIRI, M. *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis*. 2 vols., Madrid, 1760-70, vol I, pp. 276-77; COLA ALBERICH, J. *Los naturalistas hispano-musulmanes de al-Andalus*. Tetuán, 1947, pp. 74-77; GILLISPIE, Ch. C. *Dictionary of Scientific Biography*. 16 vols. en 8 tomos, New-York, 1981, vol. I, pp. 538-39; IBN ABĪ UṢAYBĪ<sup>c</sup>A. *Uyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aṭibbā'*. Editado por A. Müller. 2 vols., Kairo-Königsberg, 1299-1882, vol. II, p. 133; LECLERC, L. «Etudes historiques et philologiques sur Ebn Beithar». En *Journal Asiatique*. 1862, vol. III, pp. 433-61; AL-MAQQARĪ. *Nafḥ al-ṭīb*. Editado por Iḥsān 'Abbās. 8 vols., Beirut, 1388/1968, vol. II, pp. 691-92, vol. III, p. 388; SARTON, G. *Introduction to the History of Science*. 3 vols. en 8 tomos, Baltimore, 1927-48, vol. II, p. 663; SILES CABRERA, M. «Ibn al-Beithar o el 'botánico'. Aportación a la historia de la medicina hispanomusulmana». En *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. 1958, vol. IX, pp. 74-82 y 129-33; ULLMANN, M. *Die Medizin im Islam*. Leiden-Köln, 1970, pp. 280-83; VALVERDE, J.L. y PEÑA, C. *El formulario de los hospitales de Ibn Abī Bayān*. Granada, 1981, pp. 24-25; VERNET, J. s.v. «Ibn al-Bayṭār». En *Encyclopédie de l'Islam*. 2<sup>a</sup> ed. 8 vols. en curso, Leiden, 1960-, vol. III, pp. 759-60.
  2. Véase, por ejemplo, IBN AL-ABBĀR. *al-Mu<sup>c</sup>ṣam*. Editado por F. Codera. Madrid, 1886, n<sup>o</sup> 35, n<sup>o</sup> 165 y n<sup>o</sup> 241.
  3. Cf. MEYERHOF, M. «Esquisse d'histoire de la pharmacologie et botanique chez les musulmans d'Espagne». En *Al-Andalus*. 1935, vol. III, p. 31.

La obra de Ibn al-Bayṭār es extensa<sup>4</sup> pero dedicada exclusivamente al campo de la botánica y la farmacología, si se excluyen los comentarios y anotaciones referidos —dentro de sus grandes tratados— a algunos minerales y animales como elementos simples. Por razones de espacio, me voy a limitar a describir únicamente la obra de la que se han extraído los párrafos referentes a las propiedades medicinales del acíbar.

*El Kitāb al-Ŷāmi'* *li-mufradāt al-adwiya wa-l-agḍiya*<sup>5</sup> es un diccionario ordenado alfabéticamente, en el que se enumeran alimentos y medicamentos simples extraídos de los tres reinos: vegetal, animal y mineral. El total de la obra incluye el estudio de aproximadamente 1400 drogas.

Copias manuscritas conservadas del *Kitāb al-Ŷāmi'*<sup>6</sup> se pueden contar hasta 86 repartidas por Europa, Asia, Africa y América. De todos estos códices he elegido para este trabajo tres, todos ellos pertenecientes a bibliotecas españolas: los números 839 y 840<sup>7</sup> de la Colección de Manuscritos Árabes del Real Monasterio

4. Acerca de las obras atribuidas a Ibn al-Bayṭār y su clasificación véase: IBN AL-BAYṬĀR. *Tafsīr kitāb Diāsqūrīdūs*. Editado por Ibn Murād. Túnez, 1990, pp. 30-41.
5. De esta obra se han hecho las siguientes ediciones completas: IBN AL-BAYṬĀR. *Kitāb al-Ŷāmi' li-mufradāt al-adwiya wa-l-agḍiya*. Sin editor. 4 tomos en 2 vols., El Cairo: Būlāq, 1291/1874; —. *al-Ŷāmi' li-mufradāt al-adwiya wa-l-agḍiya*. Sin editor. 4 tomos en 2 vols., Beirut, 1412/1992. Además, se han realizado las siguientes ediciones parciales: —. *Tanqīḥ al-Ŷāmi' li-mufradāt al-adwiya wa-l-agḍiya*. Editado por M.ª A. al-Jaṭṭābī. Beirut, 1990; y —, *Kitāb al-Ŷāmi' (letras šīn a qād)*. *Introducción, edición, traducción, estudio botánico e índices*. Tesis Doctoral presentada por Ana María Cabo González en el Area de Estudios Arabes e Islámicos de la Universidad de Sevilla el 6/10/1996. En cuanto a las traducciones, A. Galland hizo en el siglo XVII una traducción latina abreviada que se conserva manuscrita en los fondos latinos de la Biblioteca Nacional de París, con el n.º 11.221; J. Amón de San Juan, en la 2ª mitad del s. XVIII, copió uno de los códices árabes de esta obra e inició su traducción al castellano pero no la acabó, y se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid con los n.º XVII, XVIII y XIX y comprende hasta el término *garab*; J.A. Banqueri, al final del s. XVIII, inició la edición árabe y traducción al castellano de la misma obra, realizando únicamente el Prólogo y la letra *alif*, el manuscrito se conserva en el British Museum; en el s. XIX Fr.R. Dietz lleva a cabo la traducción al latín de las letras *alif* y *bā'* bajo el título *Elenchus materiae medicae Ibn Beithairs*, Leipzig, 1883; y, finalmente, L. Leclerc hizo una traducción francesa casi completa, obviando la mayor parte de los párrafos de Dioscórides y Galeno, titulada *Traité des simples*. 3 vols., París: Institut du Monde Arabe, s.d., (reimpresión de *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale XXIII, XXV y XXVI*, París, 1877-83).
6. La relación completa de manuscritos y su localización puede verse en PEÑA, C. *et al.* «Corpus medicorum arabico-hispanorum». En *Awrāq*. 1981, vol. IV, n.º 38.
7. Sobre la descripción de estos códices véase ÁLVAREZ DE MORALES, C. «Dos manuscritos escurialenses del *Kitāb al-Ŷāmi'* de Ibn al-Bayṭār». En *Actas del XII Congreso de la U.E.A.I.* Madrid, 1986, pp. 35-45.

de San Lorenzo de El Escorial, y el número CXXV 1, 2 y 3 de la Colección Gayangos de la Academia de la Historia.

A continuación voy a pasar a traducir los párrafos contenidos en la citada obra referentes a las propiedades medicinales del acíbar.

#### ŞIBAR. ACÍBAR<sup>8</sup>

*Dioscórides*<sup>9</sup> III. El arbusto del áloe tiene las hojas de forma semejante [T 189v]<sup>10</sup> a las de la cebolla albarrana<sup>11</sup> (*işqīl*), en las que hay una humedad que se pega a la mano y cuya parte ancha es gruesa, casi redonda e inclinada hacia atrás. En los bordes de cada hoja hay algo parecido a unas espinas que son endebles, cortas y dispersas, y tiene el tallo semejante al gamón común<sup>12</sup> (*antārīqun*) que es la planta llamada *asfūdālus*<sup>13</sup>. Todo el arbusto exhala un pesado olor y es de sabor muy amargo. Su raíz es simple y semejante a una estaca. Crece en abundancia en tierras de la India<sup>14</sup> y también en el país de los árabes, así como en la nación llamada Asia y en algunas costas e islas como la denominada Andros. El que nace en estos lugares no produce una goma que sea de provecho pero, si se tritura y se emplea en forma de emplasto, es apropiada para pegar las heridas. Hay dos tipos de jugo de áloe: uno es el arenoso y semejante al poso claro y el otro es el que tiene el color del hígado, y habrás de escoger de ambos el que sea pegajoso, no tenga piedras y posea un brillo rojizo. El que tiene el color del hígado es fácil de ser

8. Jugo del áloe (*Aloe vera* L.).

9. Sobre la vida y la obra de este autor véase BROCKELMANN, C. *G.A.L.*, vol. I, pp. 206-7, vol. SI, pp. 369-71; DUBLER, C.E., s.v. «Diyuskuridīs», *E.I.*, vol. II, p. 359; DUBLER, C.E. *La 'Materia Médica' de Dioscórides. Transmisión medieval y Renacentista*. 5 vols., Barcelona, 1953-59; AL-GĀFIQĪ. *The abridged version of 'The book of simples drugs' of, by Gregorius Abū'l-Farāg (Barhebraeus)*. Edición, traducción, comentarios e índices por M. Meyerhof and G.P. Sobhy. 4 fascículos, El Cairo, 1932-40, fasc. 1, pp. 6-7; GILLISPIE, Ch.C., *Dictionary*, vol. IV, pp. 119-23; IBN ŶULŶUL. *Kitāb Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'*. Editado por Fu'ād Sayyid. El Cairo, 1955, p. 21; SARTON, G., *Introduction*, vol. I, pp. 258-60, 611, 613, 678, 680, 682 y 728, vol. II, pp. 52, 54, 79, 84, 649, 663, 976 y 1073; SEZGIN, F. *Geschichte des Arabischen Schrifttums*. 9 vols., Leiden, 1967-84, vol. III, pp. 58-60, vol. IV, p. 314; ULLMANN, M., *Die medizin*, pp. 257-63.

10. Numeración correspondiente al manuscrito de la Colección Gayangos.

11. *Urginea maritima* [L.] Baker.

12. *Asphodelus ramosus* L.

13. *Idem*. La fuente añade «y la flor es blanca y el fruto se parece al de la planta llamada *safūdālus*».

14. La fuente añade «y de aquí se trae la goma de este árbol».

frotado o desgranado entre las manos, se humedece rápidamente y es muy amargo; por el contrario, desecha el negro que es difícil de ser frotado entre las manos. A veces se adultera con goma, pero el falso se diferencia por el sabor, el amargor, el fuerte olor y porque no se desgrana con los dedos [B 173v]<sup>15</sup> en menudos trozos. Hay gente que lo mezcla con acacia<sup>16</sup> (*aqāqiyā*)<sup>17</sup>.

*Galeno*<sup>18</sup> VI. Lo que llega hasta nosotros es su jugo, que toda la gente llama acíbar, y tiene muchas utilidades, siendo una de ellas que reseca sin quemar. Su naturaleza no es la de un medicamento simple y lo que atestigua esto es su sabor, pues es estíptico y amargo al mismo tiempo, aunque la primera cualidad se da en menor medida que la segunda; también hace bajar los residuos del vientre y, por eso, se enumera entre los medicamentos laxantes. De todo lo que hemos dicho acerca del acíbar, de lo que se tiene conocimiento seguro es de que es un medicamento que reseca en el grado tercero y también calienta en el primero —que es el que dilata— o bien en el segundo —que es el que relaja—. Lo que acredita que el poder del acíbar es compuesto y mezclado son las acciones parciales que va ejerciendo sucesivamente. Así, es el medicamento más útil al estómago, aglutina las fístulas profundas, cura las úlceras difíciles y, especialmente, las que están [T 190r] en el ano y el pene; también actúa contra las úlceras que aparecen en estos lugares si se diluye en agua y se unta sobre ellas y, del mismo modo, cura las heridas; es útil si se usa en los tumores que aparecen en la boca, la nariz y los ojos. En resumen, su importancia radica en que corta todo lo que fluye y disuelve lo que ya ha aparecido y, a pesar de todo, tiene tan poco poder de limpieza que ni siquiera quema las heridas limpias<sup>19</sup>.

15. Numeración correspondiente al manuscrito n° 839 de El Escorial.

16. *Acacia nilotica* [L.] Del.

17. Cf. DUBLER, C.E., *La «Materia Médica» de Dioscórides*, vol. II, p. 248.

18. Son muchísimos los trabajos llevados a cabo sobre la vida y la obra de este autor. Cito aquí algunos de referencia: BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. I, pp. 205-7; AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, pp. 7-8; GALENO, CL. *Opera omnia*. Editado por C.G. Kühn. 20 vols., Hildesheim, 1965; ŶĀLĪNŪS. *Kitāb al-adwiya al-mufrada*. Manuscrito n° 793-4 de la Colección de Manuscritos Arabes de El Escorial; GILLISPIE, Ch.C., *Dictionary*, vol. V, pp. 227-37; IBN ŠĀ'ID. *Ṭabaqāt al-umam*. Editado por P.L. Cheikho. Beirut, 1912, p. 35; IBN ŶULŶUL, *Kitāb Ṭabaqāt al-aṭibbā'*, pp. 41-50; LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, pp. 242-52; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, pp. 68-140, vol. IV, p. 314; ULLMANN, M., *Die Medizin*, pp. 35-68. *Die Natur-und Geheilmwissenschaften im Islam*. Leiden-Köln, 1972, p. 158; WALZER, R., s.v. «Djālīnūs», *E.I.*, vol. II, pp. 413-14.

19. Cf. GALENO, CL., *Opera Omnia*, vol. VI, pp. 821-22; ms. de El Escorial n° 793-4, fols. 96r-96v.

*Dioscórides*. Su poder es estíptico, desecativo, soporífero y abortivo para los cuerpos y, cuando se bebe la cantidad de dos cucharadas con agua fría o tibia como la leche recién ordeñada, purga el vientre y limpia el estómago. Tomados tres óbolos o dos dracmas con agua fría, corta la hemorragia y limpia la ictericia y, si se granula con resina de pino, con agua o con miel, una vez retirada la escoria, laxa la naturaleza. Si se toman tres dracmas, limpia completamente y, mezclado con el resto de los medicamentos laxantes, disminuye el daño que estos producen al estómago. Cuando se echa sobre las heridas, las pega, cura las úlceras y les impide que se extiendan, sana especialmente las llagas ulceradas y pega las heridas frescas. Si se diluye en vino dulce, sana las hemorroides<sup>20</sup> y el ñero ulcerado y, cuando se mezcla con miel, quita las marcas de los cardenales<sup>21</sup>. Combinado con vinagre y aceite de rosas [A 134v]<sup>22</sup> y untado sobre la frente y las sienes, calma el dolor de cabeza; mezclado con vino, retiene el pelo que se cae y, si la mezcla se hace con miel y vino, sienta bien a los tumores de los músculos que hay a ambos lados del arranque de la lengua y la campanilla, así como a los restantes que hay en la boca. Se asa en un cacharro limpio y candente<sup>23</sup> hasta que se haga por todos lados de manera uniforme y se utiliza en los colirios<sup>24</sup>. Se lava, se sacan las partículas arenosas que hubiera en él —porque no son útiles— y se toma su parte limpia y pura<sup>25</sup>.

*Abū Yūray*<sup>26</sup>. Hay tres especies de acíbar: el socotrino, el árabe y el samyaní. El socotrino es amarillo intenso como el azafrán<sup>27</sup> (*zafarān*) y, cuando lo pones delante del aliento caliente de tu boca, te parecerá que tiene un cierto olor a mirra. Es fácil de frotar con las manos, tiene un brillo y un resplandor cercano al de la goma arábiga [T 190v], y es el que ha de elegirse. En cuanto al acíbar árabe, es menos amarillento, pesado, brillante y resplandeciente. Y por lo que respecta al

20. La fuente añade «cura las hemorroides crecidas y las grietas aparecidas en el estómago y corta la sangre que fluye de las hemorroides».

21. La fuente añade «y el color violáceo que aparece bajo los ojos y calma el picor de los lacrimales».

22. Numeración correspondiente al manuscrito nº 840 de El Escorial.

23. La fuente añade «y se revuelve todo».

24. En la fuente leemos «y se utiliza» solamente.

25. Cf. DUBLER, C.E., *La «Materia Médica» de Dioscórides*, vol. II, pp. 248-49.

26. Sobre este autor y su obra véase AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, p. 18; IBN ABĪ UŞAYBI‘A, ‘*Uyūn al-anbā*’, vol. II, p. 85; IBN ŞĀ‘ID, *Ṭabaqāt al-umam*, p. 37; LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, p. 402; MEYERHOF, M., «Esquisse», p. 5; AL-QIFTĪ. *Ta’rīj al-ḥukamā’*. Editado por J. Lippert. Leipzig, 1903, p. 337; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, p. 303; ULLMANN, M., *Die Medizin*, p. 138.

27. *Crocus sativus* L.

acíbar samyaní es muy malo, de un olor desagradable, falto de brillo y no es amarillo. El acíbar, cuando es envejece, disminuye su ardor, y al que está lavado le sucede lo mismo pero con mayor celeridad.

*Al-Rāzī*<sup>28</sup>. Dice Galeno en *Tadbīr al-aṣiḥḥā*<sup>3</sup>: la naturaleza del acíbar es la de extraer y arrastrar la bilis cetrina. Añade en el libro II de *al-Mayāmir*: el acíbar sin lavar es el que más purga, pues el lavado disminuye su poder medicinal en gran medida hasta el punto que apenas calienta. Afirma que el poder purgante del acíbar no es fuerte sino que solamente llega a evacuar del vientre lo que se encuentra y está en contacto con él, empapándose de éste una pequeña parte y alcanzando su poder la zona del hígado. En cuanto a si el acíbar es de los medicamentos que consumen todo el cuerpo, no es así. Comenta que el acíbar es el medicamento más eficaz para quien padezca en su estómago enfermedades de tipo biliar, hasta el punto que cura gran parte de ellas en un solo día. Dice también que conviene saber que los afectados por las enfermedades sobrevenidas al estómago y al vientre, antes de que aparezcan los humores dañinos, se aprovechan de los medicamentos asociados con el acíbar. Añade finalmente que el acíbar no tiene capacidad para extraer los humores espesos a causa de la debilidad de su poder laxante pero, si se mezclan con él especias atenuantes, lo fortalecen<sup>29</sup>.

28. Sobre este autor y su obra véase BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. I, pp. 233-35; ESCOBAR GOMEZ, S. *Abū Bakr M. b. Zakariyya' al-Rāzī: vida, pensamiento y obra* (Tesis Doctoral). Madrid, 1994; AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, pp. 16-17; GILLISPIE, Ch.C., *Dictionary*, vol. XI, pp. 323-26; GOODMAN, L.E., s.v. «al-Rāzī», *E.I.*, vol. VIII, pp. 490-93; IBN ABĪ UṢAYBĪ'A, *Uyūn al-anbā'*, vol. I, pp. 309-21; IBN ḤAŠŠĀ'. *Mufīd al-ʿulūm wa-mubīd al-humūm (wa-huwa tafsīr al-alfāz al-ṭibbiyya wa-l-lugawiyya al-wāqīʿa fī Kitāb al-Manṣurī li-l-Rāzī)*. Editado por G.S. Colin y H.P.J. Renaud. Rabat, 1914; IBN ṢĀʿID, *Ṭabaqāt al-umam*, p. 33; IBN ŶULŶUL, *Kitāb Ṭabaqāt al-aṭibbā'*, pp. 77-78; LECLERC, L., *Histoire*. vol. I, pp. 337-54; MEIER, F. «Der 'Urknall' eine Idee des Abū Bakr ar-Rāzī». En *Oriens*. 1992, vol. XXXIII, pp. 1-21; PEÑA, C. y VALVERDE, J.L. «Ibn Ḥaššā', glosario sobre el *Manṣurī* de Rāzī. Traducción española y notas». En *Ars Pharmaceutica*. 1981, vol. XXI, n° 3; AL-QIFTĪ, *Ta'rij al-ḥukamā'*, pp. 271-77; AL-RĀZĪ. *Kitāb al-Hāwī fī l-ṭibb*. Sin editor. 23 vols., Haydarābād, 1378/1959-1405/1985; —. *Manāfi' al-agḍiya wa-daḡ madārri-ha*. Sin editor. Beirut, s.d.; —. *Kitāb al-Madjal ilā šināʿat al-ṭibb. Libro de la introducción del arte de la medicina o 'Isagoge' de Abū Bakr Muḥammad b. Zakariyyā' al-Rāzī*. Editado y traducido por M. C. Vázquez de Benito. Salamanca, 1979; SARTON, G., *Introduction*, vol. I, pp. 609-10; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, pp. 274-94, vol. IV, pp. 275-82; ULLMANN, M., *Die Medizin*, pp. 128-36.
29. Cf. AL-RĀZĪ, *al-Hāwī*, vol. XXI, parte I, pp. 145-46.

*Al-Fārisī*<sup>30</sup>. El acíbar calienta el estómago y también lo curte, expulsa las ventosidades, y fortalece y limpia las vísceras de forma virulenta<sup>31</sup>.

*Al-Jūz*<sup>32</sup>. El acíbar árabe se unta sobre los tumores y es más eficaz para esto que el socotrino y, mientras este último no se usa en unción, el árabe no se utiliza en poción<sup>33</sup>.

*Mahrārīs*<sup>34</sup>. El acíbar es dañino al hígado y a las hemorroides<sup>35</sup>.

Añade en *La medicina antigua* que el acíbar evacúa la atrabilis y es bueno contra la melancolía y los sucesos del alma [B 174r]<sup>36</sup>.

*Al-Rāzī* dice: yo también tomé de *Ibn Māsawayh*<sup>37</sup> que el acíbar es útil para los ojos, reseca el cuerpo y se unta su jugo en las grietas que hay en las manos<sup>38</sup>.

30. Sobre este autor y su obra véase BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. I, p. 474, vol. SI, p. 867; ULLMANN, M., *Die Medizin*, p. 340.

31. Cf. AL-RĀZĪ, *al-Hāwī*, vol. XXI, parte I, p. 146.

32. Sobre este autor véase LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, pp. 277-78; ULLMANN, M., *Die Medizin*, p. 101.

33. Cf. AL-RĀZĪ, *al-Hāwī*, vol. XXI, parte I, pp. 146-47.

34. Sobre este autor y su obra véase CASIRI, M. *Bibliotheca Arabico-Hispana*, vol. I, p. 325; ABĪ UṢAYBĪ<sup>c</sup>A, *‘Uyūn al-anbā’*, vol. I, pp. 21-22; IBN AL-<sup>c</sup>AWWĀM. *Libro de Agricultura*. Editado y traducido por J.A. Banqueri; estudio preliminar y notas por J.E. Hernández y E. García. 2 vols., Madrid, 1988 (edición facsímil de 1802), vol. I, p. 9; ISHĀQ B. ḤUNAYN. *Ta’rīj al-aṭibbā’ wa-l-falāsifa*. Editado por Fu’ād Sayyid. Beirut, 1405/1985, p. 159; MEYER, E.H.F. *Geschichte der Botanik*. 4 vols., Königsberg, 1965 (reimpresión de 1854-57), vol. III, pp. 255-6; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. IV, p. 105; ULLMANN, M., *Die Natur*, pp. 437-8.

35. Cf. AL-RĀZĪ, *al-Hāwī*, vol. XXI, parte I, p. 147.

36. *Idem*.

37. Sobre este autor y su obra véase BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. SI, pp. 373 y 416; CAMPBELL, C. *Arabian medicine*. 2 vols., Londres, 1926, vol. I, pp. 60-61 y 76-77; AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, p. 11; ABĪ UṢAYBĪ<sup>c</sup>A, *‘Uyūn al-anbā’*, vol. I, pp. 175-83; LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, p. 103; AL-QIFTĪ, *Ta’rīj al-ḥukamā’*, pp. 380-91; SARTON, G., *Introduction*, vol. I, p. 514; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, pp. 231-36, vol. IV, p. 337; ULLMANN, M., *Die Medizin*, pp. 112-15; VADET, J.C., s.v. «Ibn Māsawayh», *E.I.*, vol. III, pp. 896-97.

38. Cf. AL-RĀZĪ, *al-Hāwī*, vol. XXI, parte I, p. 146.



*Māsaryawayh*<sup>39</sup>. Se lleva la flema de la cabeza y de las articulaciones y resuelve la obstrucción del hígado<sup>40</sup>.

*Ibn Sīnā*<sup>41</sup>. Es útil contra [T 191r] las úlceras, la sarna y otras afecciones de los ojos, y contra el escozor de los lagrimales, y reseca sus humores<sup>42</sup>.

*Ishāq b. Amrān*<sup>43</sup>. Conviene contra el inicio y la propagación de las cataratas; purifica la cabeza, el estómago y el resto del cuerpo de los excrementos acumulados en ellos, limpia las impurezas que hay en las venas y en los nervios y clarifica la mente.

39. Sobre este autor y su obra véase DIETRICH, A., s.v. «Māsardjawayh», *E.I.*, vol. VI, p. 626; BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. SI, p. 417; AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, p. 10; IBN ABĪ UṢAYBĪ'A, '*Uyūn al-anbā'*', vol. I, pp. 163-64; IBN ṢĀ'ID, *Ṭabaqāt al-umam*, p. 157; IBN ŶULŶUL, *Kitāb Ṭabaqāt al-aṭibbā'*, p. 61; LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, pp. 79-81; AL-QIṬĪ, *Ta'rīj al-ḥukamā'*, pp. 324-26; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, pp. 224-25; ULLMANN, M., *Die Medizin*, pp. 23-25.

40. Cf. AL-RĀZĪ, *al-Hāwī*, vol. XXI, parte I, p. 146.

41. La bibliografía referida a este autor es de gran amplitud por lo que aquí me limito a exponer algunas de carácter general, así como la edición utilizada en el cotejo de los textos: ANAWATI, G.C. *Essai de bibliographie avicennienne*. El Cairo, 1950; —. «Chronique avicennienne 1951-60». En *Revue Thomiste*. 1960, vol. 60, pp. 613-34; BISHOP, W.J. «Avicenna, prince of physicians». En *Pharmacy Journal*. 1964, vol. 172, pp. 357-58; BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. I, pp. 452-58, vol. SI, pp. 812-29; GILLISPIE, Ch.C., *Dictionary*, vol. XV, pp. 494-501; GOHLMAN, W.F. *The life of Ibn Sina. A critical edition and annotated translation*. Albany, 1974; GOICHON, A.M., s.v. «Ibn Sīnā», *E.I.*, vol. III, pp. 865-72; HAU, F.R. «Avicenna: ein 'zweiter Galen'». En *Iranzamin*. 1981, vol. 11, pp. 39-44; IBN SĪNĀ. *Kitāb al-Qānūn fī l-ṭibb*. Reedición en offset de la edición de Būlāq, 1294. 3 vols., s.l., s.d.; —. *Uryūza fī l-ṭibb*. Edición árabe, traducción francesa, traducción latina del s. XIII, con introducción, notas e índices por H. Jahier y A. Nouredine. París, 1956; —. *Kitāb Daḡ' al-maḡārr al-kullīyya*. Sin editor. Beirut, s.d.; KHAN, M.S. «Ibn Sīnā: philosopher, physician and scientist». En *Islamic Culture*. 1982, vol. 56, pp. 249-64; MEYERHOF, M., «Esquisse», p. 11; PARHAD, M. «Ibn Sīnā, a medico-philosophical millennial evaluation». En *Millénaire d'Avicenne. Congrès de Bagdad*. Bagdad, 1952, pp. 31-35; AL-QIṬĪ, *Ta'rīj al-ḥukamā'*, p. 413; RAMON GUERRERO, R. *Avicena (ca. 980-1037)*. Madrid, 1994; ULLMANN, M., *Die Medizin*, pp. 152-56; —, *Die Natur*, pp. 79-81 y 222-26.

42. Cf. IBN SĪNĀ, *al-Qānūn*, vol. I, pp. 415-16. La fuente es mucho más amplia y la descripción que toma Ibn al-Bayṭār se encuentra hacia la mitad, en la p. 416.

43. Sobre este autor y su obra véase BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. I, p. 232; AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, p. 14; IBN ABĪ UṢAYBĪ'A, '*Uyūn al-anbā'*', vol. II, pp. 35-36; IBN ŶULŶUL, *Kitāb Ṭabaqāt al-aṭibbā'*, pp. 84-87; LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, pp. 408-9; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, pp. 266-67, vol. IV, p. 344.

*Al-Mansūrī*<sup>44</sup>. El acíbar purga la bilis cetrina y los humores bebiendo una dosis de uno a dos mizcales. El que tenga una enfermedad en su parte baja que lo tome con bedelio, si no es de temperamento caliente, con goma adragante en caso de que si lo sea y, si padece del estómago o del hígado, lo tomará con almáciga y rosas<sup>45</sup> (*ward*).

*Hubayš b. al-Ḥasan*<sup>46</sup>. Hay tres especies de acíbar: el socotrino, el árabe o yemení y el samyaní. Por lo que respecta al socotrino, es amarillo intenso como el azafrán y, cuando lo pones delante del aliento caliente de tu boca, te parecerá que tiene un cierto olor a mirra y, si lo frotas con las manos, se desgrana rápidamente. Tiene un brillo y un resplandor como la goma arábica y éste es el predilecto y de uso conveniente. En cuanto al árabe, es menos amarillento, aromático, resplandeciente y brillante y su poder es muchísimo más débil al del socotrino. A menudo engendra retortijones y cólico y perduran sus restos en las capas del estómago. No tiene poder para combatir la enfermedad y tan sólo actúa un día o dos después de haberlo tomado, mientras el socotrino es todo lo contrario, es decir, cuando se bebe asciende su parte atenuante a la cabeza y purifica el cerebro de los deshechos que en él se acumulan procedentes de la flema y los vapores que suben del estómago a la cabeza, fortaleciendo así la visión. Este proceso consiste en lo siguiente: cuando sube a la cabeza esa parte atenuante del acíbar en dirección al nervio hueco —que se parece al canuto de la pluma—, expulsa los deshechos que hubiera en él a través del sudor y, una vez que está limpio ese nervio, se incrementa la luz de la visión porque ésta es llevada a través de dicho nervio. Por este concepto, los antiguos introducían el acíbar en los grandes purgantes y los electuarios. No es conveniente dar de beber el acíbar ni en época muy fría ni muy caliente sino en los días de calor y frío moderados, porque si se toma en días fríos daña el ano, e incluso puede que provoque hemorragia, pues relaja las venas que están alrededor de dicho ano, abre [T 191v] sus bocas y hace fluir la sangre. Limpia el estómago y la cabeza a causa de la simpatía que hay entre estas dos partes del cuerpo, puesto que la vena llamada

44. Obra de al-Rāzī de la que Gerardo de Cremoma hizo una traducción al latín con el título *Liber almansorius*. Toledo, 1175. Cf. SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, p. 282. Véase también IBN al-ḤAŠŠĀʿ. *Mufīd al-ʿulūm wa-mubīd al-humūm*; PEÑA, C y VALVERDE, J.L., «Ibn Ḥaššāʿ», n° 3.

45. *Rosa centifolia* L.

46. Sobre este autor y su obra véase BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. I, p. 207; DIETRICH, A. *Medicinalia Arabica. Studien über arabischen medizinische Handschriften in türkischen und syrischen Bibliotheken*. Göttingen, 1966, pp. 39-44; —, s.v. «Ḥubaysh», *E.I.*, Sup. III, pp. 375-76; IBN ABĪ UŠAYBĪʿA, *ʿUyūn al-anbāʿ*, vol. I, p. 202; LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, pp. 154-57; AL-QIFṬĪ, *Taʿrīj al-ḥukamāʿ*, p. 177; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, pp. 265-66; ULLMANN, M., *Die Medizin*, p. 119.

por algunos antiguos «la hueca» desciende de la parte posterior de la cabeza hasta el estómago, extrae con fuerza lo que hay en él, y sube de nuevo a la cabeza. Con respecto al acíbar samyaní es muy malo, de un olor tan desagradable que, cuando lo pones delante del aliento caliente de tu boca, huele como si se tratara de un cacharro o de un tejido tocado con azafrán; es de un amarillo muy pálido, falto de brillo, lento en desgranarse, y es preferible evitar su uso. Para rectificarlo se mezcla con rosas y almáciga y se libra de su mal, y quien quiera esforzarse en rectificarlo que lo utilice como voy a explicar: se toma una libra de acíbar socotrino, se tritura y se pasa a través de un tamiz grueso; luego coge un cuarto de libra de ajeno romano<sup>47</sup> (*afsanīn rūmī*) y tres adarmes de los siguientes tipos de purgantes: almáciga, semilla de balsamero<sup>48</sup> (*balasān*), palo de cizaña<sup>49</sup> (*šaylam*), canelo de Ceilán<sup>50</sup> (*dāršīnī*), nardo hindú<sup>51</sup> (*sunbul*) y asarabácaro<sup>52</sup> (*asārūn*) y cuece estos componentes en dos arrates de agua dulce hasta que se reduzca a la mitad. Retíralo del fuego y déjalo macerando y, cuando se entibie, se filtra y se devuelve [A 135r] aquel acíbar triturado al mortero, se vierte agua sobre él, se lava una y otra vez y se pone en otro recipiente. Cuando se eche en el agua, lo filtras del acíbar que has lavado, vuelves a lo que estaba en el mortero y lo lavas hasta que no quede en él más que algo semejante a tierra. Luego le tiras el agua a medida que se clarifique y, cuando el acíbar se libere totalmente del agua, se le echan tres dracmas de azafrán y lo agitas hasta que se mezcle. Guárdalo y empléalo en caso de necesidad, y la dosis de la poción será de entre uno y dos adarmes. Cuando el acíbar se envejece se pone negro y disminuye su virulencia, y al que está lavado le sucede esto mismo con mayor celeridad que al que no lo está.

*Ibn Sarābiyūn*<sup>53</sup> dice que ha de darse un mizcal de acíbar con aguamiel por la mañana, pero la gente lo toma por la noche para dormir y eso es un error y una equivocación por su parte, porque tomarlo tras la comida es dañino. Evacúa la bilis cetrina y espesa con la que se mezclan los humores espesos y actúa en estos en mayor medida que lo hace en los ligeros y acuosos. Dado que es débilmente purgativo, si se reduce la dosis, sólo laxa [T 192r] las heces.

47. *Artemisia pontica* L.

48. *Commiphora opobalsamum* [L.] Engl.

49. *Lolium temulentum* L.

50. *Cinnamomum zeylanicum* Nees.

51. *Nardostachys jatamansi* DC.

52. *Asarum europaeum* L.

53. Sobre este autor y su obra véase AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, pp. 13-14; IBN ABĪ UŞAYBĪ'A, '*Uyūn al-anbā'*', vol. I, pp. 174-75; LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, p. 385; MEYERHOF, M., «Esquisse», p. 2; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, pp. 240-42; ULLMANN, M., *Die Medizin*, p. 102; VALVERDE, J.L. y PEÑA, C., *El formulario de los hospitales*, p. 12.

*Otro.* Los antiguos dicen que la propiedad del acíbar es la de purificar y fortificar los intestinos, pues desecha lo que hay en ellos y los limpia, además de que no daña al estómago sino que le es útil, mientras otros medicamentos laxantes sí le perjudican. Por eso, conviene a las personas cuyos estómagos son débiles y en los cuales se concentran [B 174v] los excrementos; a las que sienten pesadez de cabeza y quieren que se les limpie el estómago y los intestinos a través de los cuales asciende el desecho hacia la cabeza, aprovechándose ésta de ello; a quienes les sobreviene un ataque de bilis cetrina; a aquellos que padecen una fuerte sed por influencia de dicha bilis; a los que son alcanzados por fantasías y visiones dolorosas en el sueño sin tener fiebre, cosa que sucede cuando la bilis cetrina y la atrabilis les atacan a un tiempo; a las personas que sienten cómo se propagan los escalofríos en sus cuerpos por causa de la conjunción de la bilis cetrina y la atrabilis; a quienes expulsan por abajo flatos virulentos de tipo biliar que abrasan sus intestinos, o sienten cómo se inflaman sus estómagos o una gran agitación en su interior por influencia del descenso de la bilis cetrina a sus estómagos, y a aquellos a los que no se les puede tratar con lavativas por la abundancia de excrementos retenidos en la parte superior del cuerpo, pues el acíbar limpia el estómago, el vientre, los intestinos y lugares cercanos a estos. En cuanto al cuerpo entero, no lo purga a menos que se dé una sola dosis de unos dos o tres mizcales, según la opinión de los antiguos; por el contrario, según los autores modernos, ha de darse de un mizcal a un mizcal y medio con almáciga, rosas, mirobálano cetrino<sup>54</sup> (*ahlīlaỵ aṣfar*), bedelio (*muql*) y otras cosas semejantes que ayudan contra la diarrea y corrigen su daño, y a los que se les llama correctivos de los medicamentos, es decir, que suprimen su mal. Tomado solo, daña el ano porque es seco en grado tercero y este orificio está compuesto de nervios y su temperamento es seco y, si desciende por él, le provoca fisuras pues la sequedad daña los nervios.

*Ibn Samayūn*<sup>55</sup>. Lo que confirma esta condición es que el residuo que desciende es seco y también ácido y, junto a eso, es de lenta evacuación y queda retenido en el ano largo tiempo<sup>56</sup>.

54. *Terminalia citrina* Roxb.

55. Sobre este autor y su obra véase AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, p. 20; IBN ABĪ UṢAYBĪ<sup>°</sup>A, *Uyūn al-anbā'*, vol. II, pp. 51-52; KAHLE, P. «Ibn Samayūn und sien Drogenbuch. Ein Kapitel aus der Anfangen der arabischen Medizin». En *Documenta Arabica Inedita*. Berlín, 1952, pp. 25-44; LECLERC, L., *Histoire*, vol. I, p. 436; MEYERHOF, M., «Esquisse», p. 23; PEÑA, C *et al.*, «Corpus medicorum», n° 11; SEZGIN, F., *G.A.S.*, vol. III, pp. 316-17; VERNET, J., *s.v.* «Ibn Samadjūn», *E.I.* vol. III, pp. 952-53.

56. Cf. IBN SAMAYŪN. *Yāmi<sup>°</sup> al-adwiyat al mufrada*. Editado por F. Sezgin. 4 vols., Frankfurt, 1992, vol. III, pp. 59-80. Como se puede observar, el número de páginas dedicadas en la fuente a la descripción de este simple es bastante superior a las tres líneas aparecidas en este texto, pues Ibn Samayūn también recoge las noticias de dife-

*Ibn Māsawayh*. El acíbar machacado es bueno por adherirse a las pilosidades del estómago pues su poder limpia en mayor medida éste, y extrae los desechos de la cabeza por su prolongada permanencia en el estómago cuando está bien triturado.

*Al-Šarīf*<sup>57</sup>. Si se machaca con jugo de puerro<sup>58</sup> (*kurrā*) y se aplica varias veces sobre las hemorroides, las elimina y es el medicamento más eficaz y ya probado en el tratamiento de éstas. También es útil en [T 192v] la eliminación de dichas hemorroides con aceite de rosas y frotado entre dos láminas de plomo. Asimismo, si se arroja al fuego y se aspira su humo a través de un embudo, es el medicamento más energético contra el asma, especialmente si eso se hace con asiduidad<sup>59</sup>.

*Al-Taʿyribatayn*<sup>60</sup>. Si se aplica en la parte anterior del cerebro con sal y nitro, es tremendamente útil contra los catarros pues calienta el cerebro y reseca sus humores. Disuelto en jugo de llantén mayor<sup>61</sup> (*lisān al-ḥamal*) o vinagre y untado

---

rentes autores clásicos y modernos al respecto del acíbar. La descripción que recoge Ibn al-Bayṭār se encuentra hacia la mitad de la original.

57. Sobre la vida y la obra de este autor véase AMARI, M. «Il libro di Re Ruggiero ossia la Geografia di Edrisi». En *Bolletín della Società Geografica italiana*. 1872, vol. VII, pp. 1-24; BLACHERE, R. *Extraits des principaux géographes arabes du Moyen-âge*. París-Beirut, 1932, pp. 190-200; BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. I, p. 447, vol. SI, p. 876; AL-GĀFIQĪ, *The abridged*, fasc. 1, p. 25; GILLISPIE, Ch.C., *Dictionary*, vol. VII, pp. 7-9; KRAMERS, J.H. «La littérature géographique classique des musulmans». En *Analecta Orientalia*. Leiden, 1956, vol. II, pp. 172-204; MEYERHOF, M., «Esquisse», pp. 23-25; PEÑA, C. *et al.*, «Corpus medicorum», n° 25; PONS BOIGUES, F. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*. Madrid, 1898, pp. 231-40; DE SLANE, M.G. «Géographie d'Edrisi». En *Journal Asiatique*. 1841, vol. XI, pp. 362-87; ULLMANN, M., *Die Medizin*, pp. 263, 277-78.

58. *Allium porrum* L.

59. Cf. AL-ŠARĪF. *Kitāb al-ŷāmi' li-šifāt aštāt al-nabāt wa-ḍurūb anwā' al-mufrada*. Editado por F. Sezgin. Frankfurt, 1995, vol. II, parte II, pp. 348-49. La fuente se compone de las informaciones tomadas de Dioscórides, al-Rāzī e Ibn Sīnā. Ibn al-Bayṭār copia únicamente unas líneas que aparecen entre Dioscórides y al-Rāzī, y se debe entender que ésta es la información propia de al-Šarīf.

60. Obra de Ibn Bāyṭā que actualmente se encuentra perdida. Sobre este autor y su obra véase BROCKELMANN, C., *G.A.L.*, vol. I, p. 460; DUNLOP, S.M., *s.v.* «Ibn Bādjdja», *E.I.*, vol. III, pp. 750-52; GILLISPIE, Ch. C., *Dictionary*, vol. I, pp. 408-10; IBN ABĪ UŠAYBĪ'A, *ʿUyūn al-anbā'*, vol. II, pp. 62-64; IBN ṬUFAYL. *Risāla Ḥayy ibn Yaqqān*. Edición y traducción francesa por L. Gauthier. Beirut, 1936, pp. 8 y 11; MEYERHOF, M., «Esquisse», p. 16; MUNK, A. *Mélanges de philosophie juive et arabe*. París, 1859, pp. 383-410; AL-QIFṬĪ, *Ta'riḥ al-ḥukamā'*, p. 406; SARTON, G., *Introduction*, vol. II, p. 183; ULLMANN, M., *Die Medizin*, p. 276.

61. *Plantago major* L.

sobre las úlceras frescas de las cabezas de los niños, les es provechoso y, si se diluye con acacia y se aplica sobre las suturas craneanas aún abiertas de los niños, las cierra. Sus diversas utilidades para la vista consisten en que cortan la sangre originada en ella, reduce la hinchazón de los párpados, agudiza la visión, y llena sus úlceras profundas curándolas e igualándolas con la superficie del ojo. Si se disuelve en jugo de llantén mayor y se untan las úlceras de los oídos y la nariz, las cura; también se inyecta sobre los *ḥimḥānī*?<sup>62</sup> y las fistulas y las limpia y reseca. Diluido en vinagre y untado con ello la alfombrilla y los barrillos, les es útil y, cuando se disuelve en algunos líquidos estípticos y se ungen con ello las dislocaciones, las contusiones y las roturas, les conviene a todas ellas. Asimismo, si se diluye también en lana sucia con vinagre hasta que se espese la mencionada suciedad, y se untan con ello las dislocaciones o las contusiones, calma sus dolores y fortalece los órganos en los que aquéllas han tenido lugar.

Aquí pone término Ibn al-Bayṭār a la descripción física del áloe y las propiedades de su jugo.

A modo de resumen y como comentario a la recopilación que sobre las propiedades terapéuticas tiene el acíbar según los textos anteriores, habría que decir que su poder es eminentemente desecativo, por lo tanto su uso tópico cicatriza las heridas en general, incluso las ulceradas y las fistulas, las grietas que suelen aparecer en manos y pies, limpia la cara de barrillos y cierra las suturas craneanas de los recién nacidos. En cuanto a su administración por vía oral bien solo o asociado a otros medicamentos, tiene poder laxante y purgativo, por lo que limpia el estómago y las vísceras en general, resuelve la obstrucción del hígado, purifica y fortifica los intestinos y hace expulsar las ventosidades y las heces. Finalmente, hay que destacar el poder que tiene contra el asma si se aspira su sahumero.

Actualmente son pocas las personas que conocen la propiedades de esta planta y, en concreto, de su jugo, por lo que es difícil recoger informaciones directas. Así y todo, tuve la suerte de conocer —al tiempo que trabajaba sobre el acíbar— a una chica coreana que, sabiendo que yo me dedicaba al estudio de las plantas, me preguntó si sabía en dónde podía encontrar matas de áloe pues padecía cierta enfermedad en las manos que le producía dolorosas grietas difíciles de cicatrizar. Yo, que conocía la existencia de algunas variedades en los alrededores, la acompañé no sin cierto asombro e intriga, pues era la primera vez que iba a tener constancia del uso terapéutico del acíbar. Cuando llegamos al lugar donde crecían las pencas, tomó varias, las machacó hasta extraer su jugo y con éste se impregnó las manos y se las cubrió con unos guantes. Ella me explicó que en su país y, concretamente, su familia usaba normalmente el acíbar para cicatrizar todo tipo de heridas y para limpiar la cara de granos e impurezas. Yo le comenté las lecturas de Dioscórides y los otros farmacólogos arriba mencionados y ella no se sorprendió porque hacía

62. Desconozco el significado de esta palabra.

suya la mayor parte de las cualidades medicinales que estos sabios exponían en sus escritos. Así pues, tuve la oportunidad de constatar —cosa nada fácil en este trabajo— que aún persisten ciertas tradiciones y que los conocimientos de nuestros ancestros son fiables y basados en la experiencia. A los pocos días volví a encontrarme con esta chica y me sorprendió enormemente ver la mejoría que habían experimentado las heridas de sus manos que ya, casi cicatrizadas, las podía llevar al aire libre sin que ello le produjera dolor.

A partir de ese momento puse especial empeño en encontrar personas que le dieran algún tipo de uso terapéutico al acíbar y puedo decir que en varias ocasiones me he topado con algunas de ellas, pero todas con las que he hablado le dan un uso facial, es decir, encamimado a limpiar la tez de impurezas y a embellecer el rostro.

Así pues, con este trabajo se ha intentado refrescar la memoria de nuestra ya casi olvidada sabiduría popular, que ha quedado enterrada bajo las nuevas construcciones de la industria farmacéutica.